

XVIII SESIÓN CIENTÍFICA

DÍA 28 DE OCTUBRE DE 2003

PRESIDIDA POR EL EXCMO. SR.  
D. AMADOR SCHÜLLER PÉREZ

**INFLUENCIA DE LA ENFERMEDAD  
EN LA PINTURA DE MATISSE Y DE MONET**  
***INFLUENCE OF DISEASE ON MATISSE  
AND MONET PAINTING***

Por el Ilmo. Sr. D. ANTONIO CASTILLO-OJUGAS

Académico Correspondiente

**Resumen**

El estilo «Fauve» de Henri Matisse (1869-1954) cambió radicalmente cuando en 1941 sufrió una grave operación por cáncer intestinal. La amplia herida operatoria, que luego se necrosó, ocasionó una insuficiencia de la musculatura abdominal que le impedía permanecer en pie para pintar. Sentado en silla de ruedas comenzó a recortar papeles con los que formó artísticos «collages». Murió en 1954, a los 84 años, casi trece después de su operación.

Claude Monet (1840-1926). A los 68 años, después de un viaje a Venecia en 1908, fue diagnosticado de cataratas que evolucionaron hasta perder la visión del ojo izquierdo y la correcta percepción de los colores en el derecho. Se observan estas alteraciones en sus obras pictóricas. La operación de la catarata derecha, realizada en 1923, originó una rara complicación, la «Xantopsia», es decir la visión de color amarillo. La corrección con lentes «Zeiss» le mejoró parcialmente. Murió de cáncer de pulmón el 5 de diciembre de 1926, a los 86 años.

## Abstract

Henri Matisse (1869-1954) «Fauvisme», radically changed as for 1941, when he endured a severe surgery due to intestinal cancer. The resulting wound got necrosis, leading to a deficit at his abdominal muscles that impeached him to remain standing and paint. Sitting on his wheelchair, he started to cut out pieces of papers with which we created artistic collages. He died in 1954, aged 84, almost 13 years after his surgery.

Claude Monet (1840-1926). After a journey to Venice in 1908, when he was 68 years old, cataracts were detected in Monet's both eyes, leading to the loss of his sight on his left eye and to an abnormal perception of colours on his right one. These alterations can be detected at his pieces of work. The surgery on his right eye in 1923, evolved to a rare complication, known as «Xantopsia», that is, yellow-coloured sight, which was partially corrected through «Zeiss» lenses. He died on lung cancer on 5th december 1926, aged 86.

## HENRI MATISSE

Visitemos el Salón de Otoño de los Artistas Independientes de París en 1905. En una sala, un grupo de pintores forman filas alrededor de uno de ellos, un joven de 35 años que se llama Henri Matisse. Había nacido en Cateau-Cambresi el 31 de diciembre de 1869. Su obra «Interior en Collioure» se caracterizaba por unos colores fuertes, vivos, con pocas matizaciones y un dibujo seguro, de perspectiva correcta, muy original y diferente de lo que se venía haciendo. Le rodeaban pinturas de otros seguidores: Derain, Marquet, Camoin, Manguin, Vlaminck y Dufy. En medio de la sala habían colocado en un pedestal una escultura de corte clásico. El crítico de arte Louis Vaucelles exclamó: «Pero ¿qué hace este Donatello en medio de esas fieras?». Y como «fieras», «fauves» o «salvajes» quedaron los artistas y como «Fauvisme» su estilo.

No duró mucho tiempo ese movimiento y, por el contrario, se mantuvo hasta después de la Segunda Guerra Mundial otro estilo muy similar en sus orígenes que encabezaron los alemanes del Die Brücke, con el Expresionismo y el Neoexpresionismo. Y también en una sala contigua exponía un ruso que trabajaba en Munich pero que había estado con una beca en Bretaña y se dejó seducir por Matisse y sus secuaces; era Alexis von Jawlensky.

Curiosamente Dufy y Jawlensky sufrieron una grave artritis reumatoide, que estudié junto a Renoir y presenté en una Comunicación a esta Real Academia en 1992. Dufy fue uno de los primeros pacientes tratados con cortisona en 1950 y Jawlensky, que enfermó

en 1929, fue afectado tan intensamente que quedó casi totalmente anquilosado y sus últimos cuadros son apenas mayores que una tarjeta postal.

Matisse fue tentado por el naciente cubismo y junto con Braque y Picasso son los iniciadores de esa tendencia, pero pronto se desentiende y entre 1911 y 1913 pinta la serie de «La Danza», con sus fuertes colores, su movimiento y su dibujo correcto y vital. Fue entonces cuando hace un viaje a España y, acompañado del pintor Iturrino, pasa a Marruecos y a Argel. Su paleta se llena de colores más vivos, pero también su arte se hace más intimista. Cuando comienza la Primera Guerra Mundial deja París y se establece en Niza. Su cuadro «Interior con estuche» nos recuerda que era muy aficionado a tocar el violín, mas debía ser bastante mal ejecutante porque los vecinos le obligaban a cerrar las ventanas cuando tocaba.

Con motivo de la Exposición Colonial de Marsella en 1922 aprovecha sus experiencias africanas con una serie de figuras femeninas como «La Odalisca del calzón rojo», que ha servido como cartel en una exposición reciente del artista.

Famoso, muy apreciado y rico, su vida transcurre entre París y la Costa Azul pintando especialmente cuadros intimistas y burgueses, como el del salón de su casa con su mujer tocando el piano. Ya desde 1905 se había interesado por la escultura y hacia 1935, debido a ello, sus cuadros son todavía más simples, como «El sueño» o el famoso «Desnudo en rosa», que influiría más tarde en la escultura del inglés Henry Moore.

Así llegamos a 1939, cuando el 1 de septiembre Alemania invade Polonia y comienza la Segunda Guerra Mundial. Pronto Francia es vencida, quedando el norte del país ocupado por los alemanes y el sur, capital Vichy, tolerado bajo la presencia del glorioso Mariscal Petain. Matisse huye otra vez con su familia hacia la Costa Azul. Temía la lejana ascendencia judía de su mujer y, como otras veces, alquiló un taxi conocido para el viaje a primeros de julio de 1940.

Es de señalar que Matisse venía padeciendo desde hacía tiempo dolores abdominales y trastornos intestinales, y tal vez con el angustioso viaje, al llegar a Saint-Gaudens, sufre un fuerte dolor cólico que le obliga a permanecer casi un mes. Unos días más queda en Marsella con su hija y a finales de agosto llega a su casa de Niza donde su médico le diagnostica de «enteritis» y le pone tratamiento, pero a primeros de enero de 1941 sufre una obstrucción intestinal. Su amigo y vecino el Prof. Werheimer, médico de los Hospita-

les de Lyon, le traslada allí y el 7 de enero el Prof. Santy, ayudado por los Profs. Wertheimer y Leriche, le tiene que reseca una gran parte del intestino a nivel duodenal que luego se demostró que era de carácter maligno.

La intervención fue muy laboriosa, durando más de tres horas. A los tres días tuvo una embolia pulmonar que se repitió a los 46 días, ya convaleciente todavía en Lyon. La herida se infectó requiriendo desbridamiento y se necrosaron los bordes, de manera que por todo ello las paredes abdominales quedaron tan maltrechas que Matisse no podía permanecer en pie. Existe una impresionante fotografía en la que el pintor, ayudándose de una larga brocha, está pintando en la pared de su cuarto del Hotel Regine de Niza, donde todavía permaneció en observación dos meses más. Después ya le colocaron un corsé de cuero y así podía resistir unas horas en la silla de ruedas.

Fue entonces cuando, ante la dificultad de pintar cuadros, se dedicó a recortar papeles de color o bien cartulinas blancas que coloreaba, obteniendo figuras sencillas como aquellas «Danzas» de treinta años atrás. Ya había hecho alguna cosa similar cuando le encargaron unos telones para los ballets rusos. Vemos, pues, que hizo unas admirables figuras como aquel «Desnudo azul», «Rana amarilla» o «Bañista» y, combinando aquellos recortes, salieron unas composiciones memorables, base para álbumes litográficos como «Jaz II».

Pero el postoperatorio fue mucho más largo y complicado de lo que esperaban. A principio de 1942 comenzó de nuevo a tener fuertes dolores abdominales que llenaron de pesimismo a los médicos que le vigilaban. Luego aparecieron cada quince días aproximadamente ataques febriles e ictericia causada por una calculosis biliar que el Prof. Wertheimer quiso operar, pero el internista Dr. Chauvet creyó conveniente hacer un tratamiento antiinfeccioso y sintomático lográndose evitar la intervención.

En este largo año Matisse precisó de la ayuda de dos enfermeras, una de día, la hermana María de los Ángeles, dominica, y otra por la tarde y noche, una muchacha recién graduada en Enfermería que se llamaba Monique. De ambas se conservan retratos a lápiz y con ellas tuvo el artista gran amistad.

A finales de 1943 la mujer de Matisse es detenida como colaboracionista y, ya en libertad, dejan Niza y se refugian en un pueblo más del interior pero cercano, Vence. Allí encuentra a Monique a



Bastantes años después de su grave operación Matisse continuaba imposibilitado a permanecer en pie para pintar. Debido a ello comenzó a crear hermosas figuras en papeles coloreados que recortaba.

la que, diagnosticada de una primoinfección tuberculosa, habían llevado a una casa de reposo que tenían los dominicos; mas, habiendo encontrado su curación y su vocación, entró en la Orden con el nombre de hermana Jacques-Marie.

Años más tarde, en 1948, la monjita, tras haber hecho el noviciado, fue destinada nuevamente a la casa de reposo de Vence y consiguiera que Matisse le ayude a ampliar la pequeña capilla del Rosario de la residencia. Y, en efecto, ayudado por el hermano Reisseguier, dominico, estudiante de Arquitectura, decora no sólo la capilla con dibujos esquemáticos, sino que también dibuja los objetos de culto, esculpe el Crucificado y hace los bocetos para las vidrieras. Hoy la capilla del Rosario de Vence es una meta del turismo de Arte.

Y, como en aquellos años está mucho mejor de salud, vuelve a pintar esos cuadros intimistas, de vivos colores, que le hicieron célebre y sumamente cotizado. Henri Matisse, al que en 1941, cuando fue operado, los médicos le daban dos o tres meses de vida y él le pedía tres o cuatro años para terminar su obra, muere en Niza a los 84 años, el 3 de noviembre de 1954, casi trece después de su tremenda operación.

## CLAUDE MONET

Del mismo modo, vamos a visitar el Salón de los Independientes que tuvo lugar en los Salones del fotógrafo Nadar, en París, en 1874. Nos ponemos frente a un cuadro con un tema de mar. Cuando estaban escribiendo el catálogo, preguntó el encargado de hacerlo, que era el hermano de Renoir, ¿cómo se llama este lienzo? Y el autor, Claude Monet, dijo simplemente: «Impresión. Salida del sol». Lo escuchó el crítico de arte del prestigioso periódico *Le Charivari*, Louis Leroy, y el nombre de «impresionistas» quedó consagrado.

Claude Monet había nacido en París el 14 de noviembre de 1840, siendo bautizado con el nombre de Óscar Claude y en el seno de una familia acomodada de El Havre, donde sus padres se trasladaron a poco de nacer Claude, ya que en París no prosperaban. El niño pronto acreditó sus dotes para el dibujo y tuvo como primer maestro a Eugène Boudin. Vuelve a París decidido a ser pintor y traba conocimiento con otros jóvenes que especialmente trabajaban al aire libre, con pequeños toques de color, que producían al alejarse de la tela un aspecto luminoso, deslumbrante y dinámico.

Veamos, por ejemplo, este retrato de Monet que le hace su amigo Auguste Renoir. Todos ellos eran entusiastas del paisaje de los alrededores de París y de Bretaña, de manera que por seguir la misma técnica y a veces idéntico motivo, las composiciones son tan parecidas que la mayoría de los aficionados no somos capaces de diferenciar. Tomemos por ejemplo este merendero de los alrededores de París, La Grenouillère, cuya isleta artificial «Le Camambert» aparece en una tela de Renoir y en otra de Monet. Las sutiles diferencias de que en el estilo de Renoir destacan las figuras y en el de Monet el paisaje, son más bien elucubraciones de los críticos; lo mismo que en una ladera con amapolas de ambos autores. Otro ejemplo sería la barca que Monet tenía para desde ella pintar los paisajes del Sena. Y en la misma barca con una pequeña toldilla aparece pintando Claude Monet y su mujer Camille, obra de Eduard Manet.

Cuando Claude Monet se unió a su modelo Camille Doncieux la familia dejó de ayudarle económicamente, pasando unos años de verdadera pobreza, agravadas cuando en 1867 nace su hijo Jean. Es la época de las espléndidas vistas de París y los pueblecitos de las márgenes del Sena. Entre las pocas personas que creyeron en él estaba el comerciante Ernest Hoschedé, quien invitó a la pareja a pasar tres veranos en el castillo de Rottenbourg, en Montgeron, propiedad de su esposa Alice. Sin embargo, los negocios fueron mal y, tras la venta de sus colecciones de arte, entre ellas, once cuadros de Monet, la familia Hoschedé y los Monet se encontraron en una casita del pueblo de Vetheuil en el verano de 1878. Ya Camille y Claude habían tenido un segundo hijo, Michel, pero las dificultades económicas son aún más acuciantes y, lo que es peor, la salud de Camille: se da a la bebida y se agrava rápidamente su estado general. El médico diagnostica un cáncer de útero con metástasis en hígado y riñón. Madame Hoschedé, católica ferviente, hace que el párroco les case religiosamente, muriendo el 5 de septiembre de 1878.

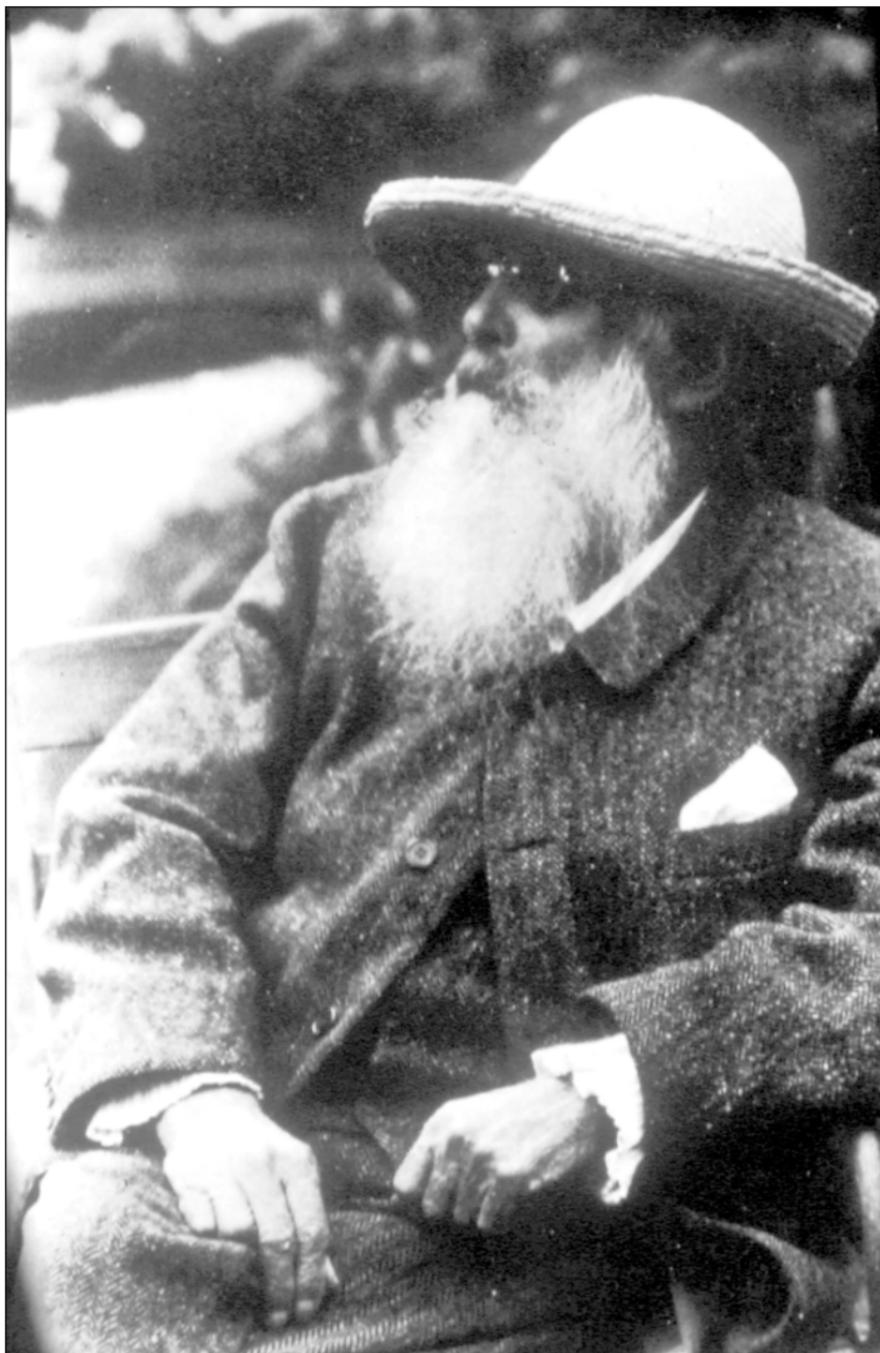
Se va resolviendo la economía: tiene clientes fijos aunque le cuesta que acepten sus trabajos y paguen lo convenido. Viene a Normandía, baja a la Costa Azul, se detiene en Bordighera, regresa al norte hasta que finalmente en 1883 se establece ya de modo definitivo con los Hoschedé en otro pequeño hotel de Giverny, un pueblo de las riberas del Sena junto a la desembocadura del Epte. Viudo Monet y ausente casi siempre el señor Hoschedé, que vive en

París, apenas se ocupa de su familia y, cuando muere, Claude Monet se casa con Alice Hoschedé y se hace cargo de sus seis hijos y así, siendo amigos desde niños, es natural que su hijo Jean se case con Blanche Hoschedé, con lo que el pintor pasa a ser, a la vez, padre y suegro.

El nombre de Claude Monet se afianza en Giverny cuando pinta una serie de paisajes vistos no sólo a distintas horas del día, con sol o con nubes, al amanecer o al anochecer o en diferentes estaciones. Las series de los «almiars» o los «chopos del río» le proporcionan estabilidad económica, que se consolida con la serie de la vecina catedral de Rouen. Allí alquila una habitación frente a la portada, coloca simultáneamente cuatro lienzos y va pintándoles durante unos días a las mismas horas. Así realizó más de cuarenta cuadros. Con el dinero obtenido compra la propiedad de la pensión que habitaban y luego un terrero vecino, logrando que le permitan vaciarlo para, con las aguas del Epte, formar un pequeño estanque. Convertido en experto floricultor, transforma aquellos terrenos en un fastuoso jardín y el estanque lo llena de ninfeas, variedad de nenúfares que han de ser ya motivo permanente de inspiración. Son plantas acuáticas ideales para su concepto de pintura. Florecen de mayo a septiembre; se cierran durante la noche y el transcurso del día, si está nublado o llueve o hace sol, adquieren una variedad infinita de colores. Se conservan más de trescientas obras de las ninfeas, y eso que destruyó muchas telas que no le acababan de agradar.

Monet es un apasionado del automóvil. Hace excursiones a Bretaña, va a París con frecuencia, viene a Madrid con el fin de visitar el Museo del Prado y admirar las obras de Velázquez y en 1908 lo tenemos fotografiado con su mujer en la Plaza de San Marcos de Venecia. En Venecia queda extasiado: «¡Ah, dice, si yo hubiera conocido esta ciudad de joven no me hubiera ido jamás de aquí!», Pero es en Venecia donde realiza unos extraordinarios trabajos sobre el palacio de los Dux y Santa Maria della Salute, cuando empieza a notar «cansancio en la vista» que, a su regreso a Giverny, su médico, el Dr. Vernon, le diagnostica como «unas cataratas incipientes». Tiene 68 años. En 1911 muere su esposa Alice por una leucemia mieloide.

En la serie de cuadros que comento se va a observar la evolución de su proceso. Veamos este «Puente japonés del estanque de las ninfeas», fechado en 1900, sin la carga de glicinias que le cubrirían totalmente como en esta pintura diez años posterior, con sus



Fotografía de Monet en agosto de 1926, año de su muerte, cuando ya se le ha diagnosticado el cáncer de pulmón. Había perdido la visión en el ojo izquierdo desde hacía ocho años. Fue operado de catarata derecha en 1923 pero ha de llevar cristal corrector para mejorar su visión.

cataratas ya diagnosticadas, que forman una masa abigarrada de colores. Monet trabaja con dificultad porque unos días ve mejor los colores y distingue con mayor facilidad las siluetas y en otros se encuentra desesperado porque apenas los distingue. Varía también si el tiempo es sereno, con sol, con niebla, con lluvia o con viento.

Críticos de arte explican estos cambios por la evolución de su pintura hacia la abstracción. Nadie lo niega, pero esta abstracción era debida a la pérdida de su vista. Y él lo reconoce y se lamenta en múltiples ocasiones. «No volveré a ver jamás algunos colores que antes veía», decía pesaroso después de su operación de cataratas.

De todas formas, no quiere que le vean más médicos, pero tiene un amigo todavía más tozudo que él: el político Georges Clemenceau. Y, después de múltiples intentos, en 1918, o sea, diez años después del primer diagnóstico, consigue llevarle a París a la consulta del hijo de un antiguo compañero (Clemenceau comenzó la carrera de Medicina), el oftalmólogo Dr. Charles Coutela, quien, tras un detenido estudio, le encuentra una pérdida casi completa de la visión del ojo izquierdo y, en el derecho, desenfoque y alteración en la percepción de los colores. La intervención quirúrgica es ya obligada para el ojo derecho; el izquierdo está perdido.

La visión se va haciendo casi imposible, pero ¿por qué no se quería operar? Por un lado, estaba completando su obra magna, su trabajo inmortal, la serie de las «Ninfeas», lienzos enormes de 2 metros de alto por 4,50 de ancho que iba a donar al Estado francés en recuerdo de los caídos en la Guerra Mundial. Temía que la operación no diese el resultado. Recordemos que en aquellas fechas a don Benito Pérez Galdós, por indicación de don Gregorio Marañón, le operó de cataratas el renombrado profesor Márquez, y quedó ciego.

Por fin, el 10 de enero de 1923, a los 83 años, es intervenido en la Clínica Ambroise Paré de Neuilly por el Dr. Coutela, que le extrae el fragmento superior de la catarata del ojo derecho, resultado incompleto porque el enfermo sufrió una crisis nerviosa; el 31 de enero, en una segunda operación, hace una extracción extracapsular de los restos y otra vez, a principios del verano, tiene que hacer un retoque. El Dr. Coutela intenta dar ánimos al viejo pintor porque no ha quedado bien y, además, le ocurre una cosa terrible, una complicación muy rara, una «Xantopsia», o sea, que todo lo veía de color amarillo, como ese cuadro de la pasarela japonesa.

Monet ha perdido la confianza en el Dr. Coutela y llega a él otro especialista, el Dr. Jacques Mawas, que le pone unos cristales

«Zeiss» con los que se encuentra algo mejor y recupera parte del sentido del color, como esta «Pasarela azul», aunque no mejora la agudeza visual. De aquellos años quedan muchas telas pero también fueron muchas las que destruyó, quemándolas en el jardín ayudado por su hijastra Blanche, que a su vez era también nuera, pues casó con su hijo Jean, muerto en 1914 por accidente de automóvil. Desde entonces Blanche se dedicó por completo al pintor, cuidándole, organizando el trabajo de los jardines y llevando el orden de la casa en la que Monet recibía numerosas amistades, marchantes y compradores e invitados a sus excelentes veladas gastronómicas.

Entretanto, ¿qué pasaba con su tema favorito, las ninfeas? El mismo día de la movilización de Francia para la guerra del 14, Monet comienza a construir en su finca un gran estudio para trabajar en una serie monumental de las ninfeas. Son telas enormes, de 2 metros de alto por 4,50 de ancho, como ya he dicho, pero la grandiosidad no sólo es por el imponente efecto ornamental, sino también por su falta de visión. Es una necesidad física que aquellos trazos fueran muy grandes y, en efecto, los hay hasta de 20 centímetros o las pequeñas manchas de color de 5 cm, con lo cual al retirarse un par de metros se daba cuenta de lo que estaba pintando. El trabajo avanza lentamente, interrumpido en muchas ocasiones por sus dificultades visuales y también por los compromisos adquiridos con coleccionistas y marchantes. Sólo en el Museo Marmottan de París hay veinte telas con motivos del jardín de distintas procedencias, entre las 89 obras de Monet que conserva.

Terminada la Contienda Mundial, Monet hace donación de su faraónica obra al Estado francés. Son 19 paneles. Se piensa instalarla en L'Orangerie de París, mas él no llegó a verla inaugurada tras exhaustivos estudios para la colocación e iluminación de los cuadros.

Llegamos a enero de 1926. Monet, bronquítico crónico, sufre una recaída, pero esta vez acompañada de dolor intercostal intenso que se exacerbaba con la tos y la expectoración. El catarro es persistente y afecta al estado general. Muy mal síntoma es que él, gourmant y gourmet, haya perdido el apetito. Su amigo Clemenceau le encuentra muy debilitado y escribe a un amigo: «Me despedí de Claude besando su barba amarillenta por el humo del tabaco».

Efectivamente, Monet era un gran fumador. Ante la persistencia del mal, su médico, el Dr. Rebière, le hace una radiografía, encon-

trándole una masa tumoral en la base del hemitórax izquierdo, aunque a él le dijeron que se trataba de una fibrosis pulmonar debida a catarros de repetición. Sólo pueden darle remedios palativos, con sedantes, analgésicos y opiáceos, muriendo plácidamente el 5 de diciembre de 1926 a los 86 años.

## BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

- ADANT, Hélène: *19 Photos de Matisse*. Gallerie du Vierny. París, 1982.
- ARAGÓN, Louis: *Henri Matisse Roman*. 2 vols. Edit. Gallimard, París, 1972.
- CABAÑAS BRAVO, Miguel: *El arte posicionado. Pintura y escultura fuera de España desde 1929*. Tomo XLVIII. Summa Artis. Espasa Calpe, Madrid, 2001.
- CLEYSON, Bernard: *Del vanguardismo al surrealismo*, 1 vol., 198 págs. Skira, Ginebra, 1983.
- ELDERFIELD, John: *The cut-outs of Henri Matisse*. 1 vol. George Braziller. New York; 1973.
- MARCHAN FIZ, Simón: *Las vanguardias históricas y sus sombras*. Tomo XXXIX. Summa Artis, Espasa Calpe, Madrid, 1995.
- MARCHIORI, Giuseppe: *Matisse*. 1 vol. Edit. Amilcare Pezzi. Milán, 1967.
- HENRI MATISSE: *Exposición Fundación Juan March*. 1 vol., 88 págs. Madrid, 1980.
- LEYMARIE, Jean: *El impresionismo. La explosión del color*. 1 vol., 191 págs. Skira, Ginebra, 1991.
- MONET: *Exposición Museo Español de Arte Contemporáneo*. 1 vol., 540 págs. Madrid, 1986.
- MONET EN GIVERNY: *Colección del Museo Marmottan de París*. 1 vol., 83 págs. Madrid, 1991.
- ROSSI BARTOLATTO, Luigina: *La obra pictórica completa de Claude Monet*. 1 vol., 115 págs. Edit. Noguer. Barcelona, 1974.
- WINDELSTEIN, Daniel: *Monet o el triunfo del impresionismo*. Tomo I. Biografía, 1 vol., 480 págs. Colonia, 2001.

## INTERVENCIONES

### Prof: López-Ibor Aliño

Después de felicitar al Dr. Antonio Castillo Ojuga, por su interesante intervención, quisiera preguntarle de un modo muy concreto si la xantopsia que padeció Claude Monet no podría deberse a un consumo de absenta, muy frecuente entre los artistas en la época de Monet. Se sabe que la absenta contiene tujona, alcaloide que produce xantopsia.

## Dr. Valtueña Borque

En primer lugar, no puedo por menos que agradecer al Prof. Castillo-Ojugas su bonita y bien ilustrada conferencia.

Por mi parte, me permito preguntarle, aprovechando su amplio conocimiento sobre la vida de Matisse, como interpreta que luego de la operación a la que fue sometido y condenado a vivir el resto de su vida en una silla de ruedas, fue capaz de pintar unos dibujos en las paredes y en los lienzos tan exquisitamente logrados, no obstante pintar o dibujar con una larga «caña» de varios metros de longitud, lo que viene a significar un esfuerzo adicional, siempre mucho mayor que pintar con pinceles y óleo sobre un lienzo, teniendo en cuenta que en su silla de ruedas podía retrasar y adelantar su visión según la técnica de todos los pintores.

Además, no deja de ser sorprendente que fuerza capaz de recortar él mismo, como no podía ser de otra forma, los extraordinarios guaches recortados que nos ha mostrado el Prof. Castillo-Ojugas, entre otros muchos que hizo, algunos de los cuales fueron expuestos en la magnífica exposición «Matisse, espíritu y sentido» (Selección de 123 obras sobre papel), de la Fundación Juan March a principios del 2002.

En resumen, ¿por qué abandonó Matisse la pintura al óleo para dedicarse exclusivamente a indagar las posibilidades del dibujo?

A este respecto el mismo Matisse escribió: «Creo absolutamente esencial el estudio por el dibujo. Si el dibujo procede del Espíritu y el color de los sentidos, hay que dibujar para cultivar el Espíritu y ser capaz de llegar a conducir el color por los senderos del Espíritu».

En este escrito aparece Matisse como un renovador de la vieja discusión entre el color y el dibujo que tuvo lugar en la Academia Francesa en la segunda mitad del siglo XVII protagonizada por Ingres y Delacroix, defendiendo Matisse la tesis de los defensores del dibujo frente a los partidarios del color. Según Matisse el dibujo por sí solo es capaz de producir sensaciones cromáticas, ya que «un dibujo puede estar intensamente coloreado sin que sea necesario ponerle color».

*El principio del dibujo que organiza y espiritualiza el color producirá una de las creaciones más extraordinarias de los últimos años de Matisse: sus guaches recortados, de acuerdo con mi Profesor de Teoría del Arte en la U.A.M. Guillermo Solana.*

## CONTESTACIÓN DEL PROF. CASTILLO-OJUGAS

Excelente ha sido la pregunta del Prof. López Ibor porque, efectivamente, el ajenjo o absenta produjo terribles efectos en los pintores de la época, como Toulouse-Lautrec o Henri Rousseau, el Aduanero, y el tema fue tratado por Degas, Manet o Picasso, pero no creo que Monet fuera adicto a esa bebida que, conocido como Pernod, no tiene el componente alucinógeno que tenía la antigua, cuya composición fue abolida hacia 1912. Moent, por el contrario, era un gran conocedor de buenos vinos y en su bodega de Giverny guardaba las mejores cosechas que compartía con sus amigos.

Agradezco mucho la idea que me brinda el Prof. López-Ibor para estudiar detenidamente ese detalle tan interesante que produce el alcaloide tujona.

Y en cuanto a la intervención de mi querido amigo el Dr. Óscar Valtueña, creo que ha completado mi disertación con esos datos de gran erudición pictórica, puesto que yo sólo me he limitado a resaltar el aspecto humano y la enfermedad de Matisse y de Monet.

## PALABRAS FINALES DEL PRESIDENTE

Mi felicitación al Dr. Castillo-Ojugas por traer nuevamente aspectos importantes del arte, de la pintura, etc. Sin duda, dos grandes pintores del siglo XIX y XX, que han dejado una gran secuela en este arte; no sólo fueron grandes pintores, sino que eran pintores peculiares, cada uno con un estilo propio. En alguna ocasión glosaré estos hechos.

Mi felicitación al Dr. Castillo-Ojugas. Se levanta la sesión.